

PARA CREER EN DIOS HAY QUE CREER EN EL OTRO

[Del Domingo 3 al Sábado 9 de Febrero]

Para esta 4ª Semana del Tiempo Ordinario, la Liturgia nos presenta un pasaje del Evangelio de Lucas que es continuación del que leímos la semana pasada, invitándonos a captar la acción de Dios en nuestras vidas, en la vidas de los demás y en los acontecimientos que nos implican a todos.

Lucas (4, 21-30) resalta el contraste vivido por Jesús entre su gente. Por un lado se admiran de la sabiduría de Jesús y por otro se resisten a creer que tanta sabiduría pueda estar en un hombre que tiene un origen tan sencillo. Ante tal situación, Jesús les dijo: *seguramente me dirán aquel refrán: médico, cúrate a ti mismo, y haz aquí, en tu propia tierra, todos esos prodigios que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm. Y añadió: les aseguro que nadie es profeta en su tierra.*

La presencia de Jesús había provocado una gran esperanza en los poblados de casi toda Galilea. Entusiasmados por su predicación y porque devolvía la salud y la libertad, gritaban: *un gran profeta ha surgido entre nosotros.* Pero no fue así en la población de Nazaret. La reacción de los que estaban en la sinagoga no sólo fue de duda e increencia, sino de rechazo a Jesús. Lo expulsaron de la ciudad con pretensión de arrojarlo por un despeñadero para darle muerte.

A los de Nazaret les faltó perspectiva para reconocer a Jesús, para descubrir que alguien tan sencillo pudiera tener sabiduría o el poder de hacer que las cosas comenzaran a cambiar. Este evangelio es una verdadera piedra de toque en la espiritualidad cristiana y en la vida en general. Porque creer en Dios pasa necesariamente por creer en la gente, como dice Juan: *"quien no cree ni ama a los demás a quienes ve cómo puede amar a Dios a quien no ve"* (Cf. 1ª Jn. 4,20).

Ciertamente que, los propios círculos de pertenencia, las ideologías políticas, sociales o religiosas, impiden creer en el otro. No hay cosa más terrible, y cuánto más para la fe, que mirar al mundo, a las personas y a Dios con los lentes de las propias fijaciones, convicciones y razonamientos.

Para que haya verdadera fe no basta saber el origen de la sabiduría, ni siquiera el origen o razón de las cosas, sino que hace falta la experiencia personal y comunitaria de un Dios que se manifiesta tanto en nuestra vida como en la de los demás. Un Dios que sólo puede captarse y comprenderse cuando nos dejamos asombrar e interrogar por las maravillas que realiza en todas las personas y en todas las cosas.

Reducir nuestro interés a la pregunta sobre el origen de la sabiduría que tiene alguna persona o por el origen de algún don que posea, y cuánto más si se trata de quienes no encajan en nuestros esquemas, no es otra cosa que la sutil manifestación de la soberbia. Este tipo de soberbia fue denominada por el gran cristiano Karl Rahner con el nombre de concupiscencia del espíritu, porque es un engreimiento tan sutil que engeguece e impide la visión evangélica del mundo, perdiéndose así toda perspectiva.

Que sepamos captar el paso de Dios por nuestras vidas y por la realidad para que junto a Él erradiquemos todo lo que destruye, masacra o humilla y para que sin demora nos pongamos en sintonía con lo que en todos pueda producir vida digna, convivencia inclusiva, libertad duradera y sanación auténtica.

MOMENTO PREPARATORIO: LECTURA DEL EVANGELIO (AMBIENTACIÓN)

EVANGELIO DE LUCAS (4,21-30)

En aquel tiempo, después de que Jesús leyó en la sinagoga un pasaje del libro de Isaías, dijo: Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que ustedes acaban de oír. Todos le daban su aprobación y admiraban la sabiduría de las palabras que salían de su boca. Y se preguntaban: ¿No es éste el hijo de José?

Jesús les dijo: Seguramente me dirán aquel refrán: médico, cúrate a ti mismo, y haz aquí, en tu propia tierra, todos esos prodigios que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm. Y añadió Jesús: Yo les aseguro que nadie es profeta en su tierra. En verdad les digo: había ciertamente en Israel muchas viudas en los tiempos de Elías, cuando faltó la lluvia durante tres años y medio, y hubo un hambre terrible en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta, ciudad de Sidón. Había también muchos leprosos en Israel, en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, que era de Siria.

Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira, y levantándose, lo sacaron de la ciudad y lo llevaron hasta un barranco del monte, sobre el que estaba construida la ciudad, para despeñarlo. Pero Él, pasando por en medio de ellos, se marchó. *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor, escogiendo un sitio apropiado para mi oración.

Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla, considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a reflexionar el nivel de valoración que tengo a los demás.

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado, tanto en casa, como en el parque o la Iglesia, me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.

[Una y otra vez repito este ejercicio].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

**Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.**

4º MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

- 1º) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
- 2º) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
- 3º) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
- 4º) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5º MOMENTO: PETICIÓN

En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida.

Señor, que aprenda a creer y apostar en las personas.

(Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición)

6º PASO: CONTENIDO o MATERIA DE LA ORACIÓN (CON APLICACIÓN DE SENTIDOS)

6.1) Primero: REFLEXIONO MI MODO DE CAPTAR LA ACCIÓN DE DIOS

- ⇒ La perspectiva que permite reconocer a Jesús tiene que ver con el modo de captar lo que sucede cotidianamente en la vida propia y en las demás personas. Porque no habrá fe ni santidad al margen de la vida cotidiana. Que nos exponamos a la novedad de Dios, para que nuestra fe y nuestra santidad se concreten en respeto, valoración y cuidado de todo hombre y de toda mujer.

6.2) Segundo: REFLEXIONO EL ORIGEN DE LA SABIDURÍA Y DE LOS MILAGROS

- ⇒ Con frecuencia pensamos que la sabiduría y los milagros sólo provienen de manifestaciones especiales y magníficas de Dios. Sin embargo, su origen radica más en la simplicidad y libertad de su actuación. Que nos acerquemos al mundo con la sencillez que permite detectar la multiplicidad de lo que realiza Dios en todas las cosas, para que descubramos el modo de “en todo amar y servir”.

6.3) Tercero: REFLEXIONO MI MODO DE PREGUNTAR SOBRE LA FE

- ⇒ Una fe auténtica pregunta sin arrogancia y sin fariseísmo. Se pregunta por la calidad de la amistad con Dios, el bien de los demás, para que aumente el deseo de gratuidad y generosidad. Que tengamos la audacia de arrancar del alma toda manifestación sutil de engreimiento, orgullo o envidia y así podamos vivir como amigos, como hermanos, como hombres y mujeres de Dios.

7^{MO} Momento: COLOQUIO

NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado o para comunicar sus cosas y queriendo consejo en ellas.
(El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).

ORIGEN DE LA SABIDURÍA

Yo también soy un hombre mortal como todos, un descendiente del primero que fue formado de la tierra. Pues no hay quien haya comenzado de otro modo su existencia que no sea al modo humano. Una es la entrada en la vida para todos y una misma la salida. Por eso pedí y se me concedió la prudencia; supliqué y me concedieron el espíritu de Sabiduría. Y la preferí a cetros y tronos, y en nada tuve a la riqueza en comparación de ella. Yo ignoraba que la Sabiduría fuese la madre de todos los bienes.

Con sencillez aprehendí la sabiduría y sin envidia la comuniqué. No me guardo ocultas sus riquezas porque es para los hombres un tesoro inagotable y los que la adquieren se ganan la amistad de Dios... Fue ella quien me concedió un conocimiento verdadero de los seres... La Sabiduría es un hálito del poder de Dios, una emanación pura de su gloria. Por eso nada perverso llega a alcanzarla. Es un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad divina, una imagen de su bondad.

Aun siendo sola, la Sabiduría, lo puede todo. Sin salir de sí misma, renueva el universo. En todos los tiempos entra en las almas santas, y forma en ellas amigos de Dios y profetas. En efecto, ella es más bella que el sol, supera a todas las constelaciones. Comparada con la luz, sale vencedora, porque a la luz sucede la noche, pero contra la Sabiduría no prevalece la maldad.

(Cf. Sabiduría 7)

8^{VO} Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

- 1º) ¿Qué pasó en mí durante este Ejercicio?
- 2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
- 3º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?
- 4º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
- 5º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza durante la Oración?
- 6º) ¿Qué se quedó grabado en mí?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.

Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.

Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.